

¿Cortés, lector de Julio César?

[Cortés, reader of Julius Caesar?]

RICARDO MARTÍNEZ LACY
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: No se puede afirmar a ciencia cierta que Cortés haya leído los *Comentarios sobre las guerras de las Galias* de César pero, si así fue, no pudo menos de aprovecharlo.

Palabras clave: Cortés, César, estrategias

Abstract: It cannot be affirmed that Cortés read Caesar's *Commentary on the Gallic Wars* but, if he did, he derived profit from it.

Keywords: Cortés, Caesar, strategies

Como es bien sabido, Cortés estudió leyes un par de años en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XV.

Según Clara Ramírez,¹ se desconocen los planes de estudios y no se sabe si se leía a Julio César o no, pero el latín era el idioma oficial de la universidad y tanto en las clases los profesores como en sus intervenciones los alumnos debían usarlo, mientras que los *Comentarios sobre la guerra de las Galias* de César es el más fácil texto literario antiguo en latín y por ello el más indicado de esa clase como primera lectura. Además, Bernal Díaz del Castillo (capítulo CCIV) afirmaba que Cortés no solo hablaba latín, sino que le gustaba practicarlo. Además, en esos años había una edición y una traducción al castellano recién publicadas en Burgos y en Zaragoza.²

¹ Clara Inés Ramírez González es la autora de *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas. Los regulares en Salamanca y México durante el siglo XVI*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

² Esto lo expuso Antonio Moreno Hernández de la Universidad de Educación a Distancia en una sesión del 3 de agosto de 2022 en el XVI Congreso de la Federación Internacional de Estudios Clásicos.

La idea de comparar a Cortés con Julio César se me ocurrió después de leer las *Cartas de relación*, pero después he descubierto que no soy nada original. Algo parecido le ocurrió a Cervantes, a Menéndez y Pelayo y a Manuel Alcalá, que escribió un libro sobre *César y Cortés* (México, Jus, 1950).

Cervantes, en el octavo capítulo de la segunda parte del *Quijote*,³ hace decir a su protagonista:

El deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó a Horacio del puente abajo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano a Mucio? ¿Quién impelió a Curcio a lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién en contra de todos los agüeros que en contra se le habían mostrado hizo pasar el Rubicón a César? Y, con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?

Ahí terminan los ejemplos. Nótese que el caso de Cortés es el único moderno. Por su parte, Marcelino Menéndez y Pelayo, dice:

La manera nerviosa y viril, rápida y sobria de las Memorias que César escribió en sus campañas, se reproduce a través de los siglos sin necesidad de imitación directa. ¿Quién ha de creer por ejemplo que la hubiese en las *Cartas de Relación de Hernán Cortés*, aunque había cursado dos años de Gramática en Salamanca... Sea de esto lo que fuere, hay pocas escrituras en ninguna lengua que por la noble sencillez, por la modesta grandeza, por la serena objetividad, por la plácida lisura con la que se refieren las cosas más extraordinarias, recuerde o emule tanto los *Comentarios* de César como estas *Relaciones* del conquistador de Nueva España, con ser documentos oficiales, escritos al mismo compás de los acontecimientos, y sin ningún propósito literario.⁴

Cada uno da razones distintas, pero a mí, al leer a Cortés me llamó la atención cómo el conquistador pudo notar prácticamente desde que llegó a Zempoala las disensiones entre los pueblos indios y las pudo explotar para conquistar un imperio con 900 españoles y cientos de miles de aliados indios. En términos romanos, Cortés recurrió a la *amicitia* para propiciarse a muchos pueblos indios, del mismo modo que César tomó como pretexto el auxilio a los aliados galos frente a los ataques de otros galos y de germanos para acabar por conquistar todo un país que abarcaba no solo una parte mediterránea, sino también una gran parte continental.

Hubo una edición publicada en Burgos por Juan de Burgos en 1491 y una traducción que apareció en Toledo en 1498 publicada por Pedro Hagenbach.

³ Pp. 690-1 de la edición dirigida por Francisco Rico, 3ª ed., Barcelona, Instituto Cervantes, 1999, (Biblioteca Clásica, 50).

⁴ *Bibliografía hispano-latina clásica. Catulo – Cicerón*, Madrid, M. Tello, 1902, p. 192.

César lo plantea en los siguientes términos. En el capítulo 11 del libro I afirma que los eduos, galos aliados de Roma que vivían fuera de la provincia romana de Galia Transalpina, así como los ambarros, pidieron la protección de Roma al procónsul Julio César para que los defendiera de la invasión de los helvecios. En la guerra que entonces se inició, los eduos enviaron a caballeros a pelear con los romanos (15). Más tarde, el caudillo eduo Diviciac reveló a César que su pueblo estaba amenazado por sus vecinos arvernos y secuanos y que los germanos amenazaban con conquistar toda Galia, cosa que sólo César estaba en posibilidades de impedir (31), por lo que César exhortó inútilmente al rey germano Ariovisto, amigo de Roma, a que regrese a los rebeldes galos y abandone la parte de su país que tenía ocupada. César afirmaba pues que él y Roma seguían una política de amistad.

Más tarde, en el libro IV (16-8) afirma César que los ubios, los únicos germanos que habían pactado amistad con Roma, rogaron al procónsul que cruzara el Rhin y los defendiera de los suevos, lo cual hizo.

Luego aprovechó este caudillo la discordia entre los treviro, tribu de los confines de la Galia, para apoyar a su partidario Cingetorix (V.3-4).⁵

Cortés, por su parte describe su política de la siguiente manera. Aunque el párrafo es largo lo cito entero porque es muy revelador:

Estando, muy católico señor, en aquel real que tenía en el campo cuando en la guerra de esta provincia [es decir, Tlaxcala] estaba, vinieron a mí seis señores muy principales vasallos de Mutezuma, con hasta doscientos hombres para su servicio, y me dijeron que vinieron de parte del dicho Mutezuma a me decir cómo él quería ser vasallo de vuestra alteza y mi amigo, y que viese yo qué era lo que quería que él diese por vuestra alteza en cada año de tributo, así de oro como de plata y piedras y esclavos y ropas de algodón y otras cosas de las que él tenía, y que todo lo daría con tanto que yo no fuese a su tierra, y que lo hacía porque era muy estéril y falta de todos mantenimientos, y que le pesaría de que yo padeciese necesidad, y los que conmigo venían; y con ellos me envió hasta mil pesos de oro y otras tantas piezas de ropa de algodón de las que ellos visten. Y estuvieron conmigo en mucha parte de la guerra hasta el fin de ella, que vieron bien lo que los españoles podían, y las paces que con los de esta provincia se hicieron, y el ofrecimiento que al servicio de vuestra sacra majestad los señores y toda la tierra hicieron, de que según pareció y ellos mostraban, no hubieron mucho placer, porque trabajaron muchas vías y formas de me revolver con ellos, diciendo cómo no era cierto lo que me decían, ni verdadera la amistad que afirmaban, y que lo hacían por me asegurar para hacer a su salvo alguna traición. Los de esta provincia, por consiguiente, me decían y avisaban muchas veces que no me fiase de aquellos vasallos de Mutezuma porque eran traidores y sus cosas siempre las hacían a traición

⁵ Sigo la edición Gaius Iulius Caesar, *Commentarii rerum gestarum. Volumen 1 Bellum Gallicum*, edición de Wolfgang Hering, Berlin, De Gruyter, 2014.

y con mañas, y con éstas habían sojuzgado toda la tierra, y que me avisaban de ello como verdaderos amigos y como personas que los conocían de mucho tiempo acá. Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho a mi propósito, y que podría tener manera de más aína sojuzgarlos, y que se dijese aquel común decir ‘de monte’, etc., y aun acórdeme de alguna autoridad evangélica que dice: ‘Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur’;⁶ y con los unos y con los otros maneaba y a cada uno en secreto le agradecía el aviso que me daba, y le daba crédito de a más amistad que al otro.⁷

Tanto César como Cortés eran duchos en recurrir a la amistad para hacer maniobras políticas y presentarlas como actos benévolos.

En todo caso, en su libro *Hernán Cortés*, José Luis Martínez muestra que la cultura de Cortés no era libresca. El único episodio clásico que narra es la captura de Yugurta por Mario y Sila, que es mencionada en las obras de Salustio y Plutarco y, a pesar de esa alusión, no parece que nadie considerara que Cortés leyó a César. Sus conocimientos de latín solo se reflejan en citas de los *Evangelios*, como en el pasaje citado, y los *Salmos*, así como en expresiones jurídicas.

Ciertamente, Cortés no tenía que haber leído a César para concebir su estrategia, pero si lo leyó, seguramente pudo encontrar ahí buenas ideas.

Hace 500 años Cortés y sus hombres incorporaron violentamente los estados mesoamericanos a la globalización. Parte del proceso fue la importación de ideas y de toda una cultura que tenía su origen en las culturas griega y latina. Si nosotros conocemos de primera mano, y no a través de textos escritos por europeos o estadounidenses, esas culturas, entenderemos mejor también nuestra cultura actual, que es una cultura mestiza que mezcla elementos europeos y americanos. La cultura europea es una parte integrante de nuestra historia, aunque no sea la única y no podemos entender la parte europea con ideas importadas.

También aprovecho para recordar que no estamos condenados a alabar o a vilipendiar a Cortés y a los conquistadores, la mayoría de los cuales eran indios, nuestro empeño “se reduce” a comprender su obra y explicarla, porque como dijo Finley, para combatir la injusticia no sirve de nada modificar el pasado: hay que cambiar el mundo actual en el que vivimos.

⁶ Aquí cita el *Evangelio según San Lucas* 11.17.

⁷ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, introducción de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1960, (“Sepan cuantos...”, 7), p. 42.

Bibliografía

- Alcalá, M. 1950: *César y Cortés*. México.
- Cervantes, M. 1999: *Don Quijote de la Mancha* (edición dirigida por Francisco Rico, 3º ed., 2 vols.). Barcelona.
- Cortés, H. 1960: *Cartas de relación* (introducción de Manuel Alcalá). México.
- Díaz del Castillo, B. 1960: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (introducción de Joaquín Ramírez Cabañas). México.
- Hering, W. (ed.) 2014: *Caius Iulius Caesar, Commentari rerum gestarum. Volumen I. Bellum Gallicum*. Berlin.
- Martínez, J. L. 1990: *Hernán Cortés* (2ª ed.). México.
- Menéndez y Pelayo, M. 1902: *Bibliografía hispano-latina clásica. Catulo – Cicerón*. Madrid.